

Criando Damas y Caballeros

Por Betty Burger

Imagínese como un padre cuyo pasatiempo es restaurar automóviles. Usted es dueño de un Mustang 1970, que ahora se encuentra inmaculado y ha pasado muchos años restaurándolo. Hoy su hijo de diecisiete años, que acaba de obtener su licencia, le dice, "Papá, ¿puedo agarrar las llaves del Mustang?" ¿Se las darías?

¿Alguna vez se le ha ocurrido que Dios hizo algo muy parecido a eso, sólo que en una medida mayor, para Adán y Eva en el Huerto de Edén? Los hizo señores de su creación nueva y perfecta en la cual se había deleitado.

Ahora considere, en contraste, el anuncio publicitario de ropa más reciente que haya visto dirigido al público juvenil. Un amigo mío dijo bromeando que la ropa de las chicas en tales anuncios debiese tener la etiqueta de "Prostitutas Principiantes" y la de los muchachos, la etiqueta de "Vagos." ¿Damas y Caballeros o Prostitutas y Vagos? ¿Cuál es la descripción correcta de la raza humana? ¿Cuál es la suya? ¿Para cuál está criando a sus hijos? Estas preguntas son muy importantes.

La anterior ilustración del Mustang marcó el inicio de un reciente sermón del Dr. T. David Gordon del Grove City College. Esta excelente exégesis del Salmo 8 titulada "Qué es el Hombre" me causó una gran alegría (y también me alentó y me trajo a convicción de pecado) porque trajo a colación una cantidad de cosas que me han molestado acerca de nuestra cultura bajo apropiado encabezamiento de la doctrina del hombre. También estaba agradecido que mis hijos estaban escuchando estas cosas de parte de alguien que no era su padre.

Así que... ¿Por qué es importante esta doctrina y qué tiene que ver con el homeschooling? Las familias y la iglesia se hallan envueltas en una batalla por las mentes de los niños, y en gran medida la guerra se gana o se pierde sobre la base de quién o qué los niños llegan a creer que son. Durante los pasados ciento cincuenta años el hombre común se ha movido de asumir que él es el señor de la creación, hecho a la imagen de Dios mismo y dotado por Dios con dominio sobre el resto de la creación a la idea de que, en el mejor de los casos, es un animal entre los animales. ¿Acaso sorprende que la gente actúe como vagabundos y prostitutas y que asuman que esa es la conducta normal?

Considere estos aspectos de nuestra cultura:

La Centralidad del Niño

Hubo una vez cuando se consideraba normal que los niños fuesen vistos pero no escuchados en presencia de los adultos. ¿Era esto una falta de respeto para los niños? Quizá algunas veces, pero la noción subyacente era que los niños querían crecer para llegar a ser adultos dignos. Con el propósito de hacer eso tenían que observar de manera quieta modelos de conducta adulta en acción con el objetivo de aprender a ser como ellos. En vez

de eso nuestra cultura con frecuencia deja que los niños dominen la conversación en presencia de los adultos. ¿Recuerda el anuncio de la tienda de juguetes 'No Quiero Crecer'? En nuestra cultura nadie quiere crecer. Ya no es nuestra meta el ser adultos maduros y dignos, mucho menos enseñarles a nuestros niños como serlo.

Carencia General de Auto-Control

Desde los años sesentas nuestra sociedad ha llegado a considerar una virtud el dejar las cosas sin control. El auto-control que una vez se requería de una dama o de un caballero es algo pasado de moda. Algunos incluso consideran algo cruel esperar que los niños se controlen a sí mismos. He leído que no se puede esperar de manera razonable que un niño de cuatro años se siente tranquilo o se concentre en cualquier cosa por más de quince minutos. Los nuestros se han quedado sentados durante la hora y media que duran los servicios de adoración desde su niñez. ¿Son excepcionales? No, como todos los otros niños de nuestra congregación, es lo que se esperaba de ellos.

Temor de Envejecer y Falta de Respeto a los Mayores

¿Se aterroriza con cada cana nueva? ¿Mira hacia adelante, hacia el respeto que la edad mayor le conferirá debido a la sabiduría que ha aprendido a lo largo de toda una vida con el Señor? Probablemente no, pero debiese ser capaz de hacerlo. El hecho de que nadie lo hace es evidencia adicional del culto a la juventud que nos ha capturado.

La Simplicidad con la que Hablamos Mal de la Imagen de Dios

¿Cuán a menudo hacemos señalamientos insolentes con respecto a nuestros ancianos, nuestros líderes civiles, nuestros amigos e incluso de nosotros mismos? La generación de mis abuelos creía que si uno no podía hablar bien de una persona entonces debía mantener su boca cerrada.

El Estímulo Positivo para ser Vagabundos

Socialmente esperamos una conducta irracional y antisocial. Lingüísticamente, enseñamos que el lenguaje no tiene significado, que no ofrece una comunicación real, de modo que, ¿por qué molestarse en ser preciso? Estéticamente, cultivamos activamente el arte de lo feo y desagradable.

El Frenesí por Impedir que la Gente Tenga Dominio

Los medios de comunicación nos dicen que adoremos la tierra, que la conservemos y preservemos a cualquier costo incluso por encima de los humanos, a dejar que el páramo, al que se enfrentaron nuestros antepasados Cristianos para hacerlo retroceder, se apodere de nosotros. En nuestras vidas personales presentamos excusas y alentamos la desorganización, la falta de disciplina, y la pereza simple y ordinaria, ¡y somos elogiados por ello! A la gente ordenada y productiva se le considera demasiado tensa.

Todos somos productos de nuestra cultura y estamos infectados por estas ideas. ¿Cómo podemos impedir su crecimiento en nuestros hijos y borrarlas de nuestras propias mentes? La respuesta básica, claro está, es estudiar las Escrituras (Romanos 12:1-2). Lo que sigue son sugerencias prácticas para implementar el cambio:

Modele una conducta adulta dignificada, una que nuestros niños se sientan orgullosos de imitar.

Ponga el ejemplo como los apóstoles lo hicieron para nosotros (Fil. 4:9). ¿Qué características tiene un adulto con dignidad? Lea Tito 2:1-5 para observar un modelo de cómo debiese verse una conducta madura. Aún en los asuntos simples establezca el ejemplo como un adulto respetable, póngase de pie y siéntese como uno. Los reyes y las reinas no arrastran los pies.

Edifiquemos, desde los días más tempranos de nuestros hijos, la imagen de quienes son en nuestras mentes.

Cuando nuestros pequeños hijos venían gritando, ¡Mamá, mamá! Yo contestaba, Sí, Pequeño Príncipe (o Princesa). Y siempre recuerda, es algo sorprendente que Dios nos haya dado dominio. Maravílese de ello a la manera en que el Salmista lo hace en el Salmo 8, y conservará el sentido apropiado de la humildad.

Enseñe Auto-Control

Vigile sus reacciones, sean verbales o de cualquier otra índole, ya sea que esté esperando en el tráfico o goteando de la humedad en el servicio de adoración. Enséñeles a sus hijos a controlar sus cuerpos y sus lenguas. Se pueden sentar quietos y ser respetuosos. Podemos controlar lo que hacemos e incluso lo que pensamos. De hecho, se requiere de nosotros que hagamos esto (Fil. 4:8). Pero no podemos darles a nuestros hijos lo que nosotros mismos no poseemos. El auto-control es una parte del fruto del Espíritu, y se ha dicho que no puede tener ninguna de las otras partes sin esa parte primero (Gál. 5:22-23).

Practique y Enseñe el Respeto por las Personas Mayores

Dele su tiempo a sus padres y a la familia extendida. Enséñeles a sus hijos a valorar su sabiduría (incluso si no son creyentes) valorando su presencia y desarrollando relaciones con ellos. Asegúrese de que sus hijos se dirijan a cualquiera que sea lo suficientemente mayor como para ser su padre usando su apellido y título. Si no tiene abuelos para sus hijos, visiten un asilo y edifique relaciones con los miembros de mayor edad de su congregación. Obedezca literalmente Levítico 19:32. Y no se preocupe si su cabello se está poniendo gris. Recuerde, es una corona de gloria si se encuentra en el camino de la justicia (Prov. 16:31).

Cultive Activamente la Imagen de Dios en Usted

Plante un jardín, lea un libro para ensanchar su mente, muéstreles a sus hijos que le gusta aprender, embellezca su hogar de maneras simples. Especialmente valore el lenguaje.

Enseñe gramática, dicción, la articulación apropiada, ortografía, la comunicación oral efectiva y destrezas de escritura. En historia muestre lo que le sucede a las culturas que rechazan la elevada visión bíblica de la gente. En ciencia examine la filosofía subyacente del conservacionismo y del ambientalismo. Sobre todo, rehúse de todas las maneras posibles ser un salvaje o alguien simplemente inmaduro. Los salvajes nunca ejercieron mucho dominio sobre la tierra (Gén. 1:26-28). Nosotros tampoco lo haremos si nos contentamos con ser gente de mente estrecha, que saben poco acerca de cualquier cosa.

Tome Dominio y Sojuzgue el Rincón de Su Mundo que Dios le Haya Confiado

Limpie sus roperos o su cochera; organice sus libros, el escritorio, o la cocina; arranque la mala hierba de su jardín. Después que haya puesto el ejemplo, demande de sus hijos que sean responsables con su tarea, sus posesiones y su apariencia. No podemos sojuzgar la tierra si primero no podemos sojuzgarnos a nosotros mismos con Su gracia.

Somos gobernados y gobernantes, como lo expresó T. David Gordon; debemos actuar la parte o deshonorar a Aquel que nos hizo a Su imagen. A medida que aprendemos a ser como Él, somos responsables de enseñarles a nuestros hijos a hacer lo mismo. Que el Señor nos dé gracia para honrarle honrando Su imagen en todas las personas.

Betty y su esposo han educado a sus ocho hijos en casa desde el principio. Viven en Housatonic, MA, en las hermosas Colinas Berkshire.